

Libia: un Estado fallido

Eduardo Roldán¹

Resumen

Desde que Muamar Gadafi fue derrocado, capturado y luego asesinado en 2011, la nación se fragmentó entre dos gobiernos rivales basados en el Este y el Oeste, cada uno respaldado por grupos armados y por distintos gobiernos extranjeros. Hasta el año 2012 fui embajador de México en Libia pero he dado seguimiento al acontecer libio hasta hoy. Puedo asegurar que entre 2011 y 2022, Libia se desintegró y quedó encerrada en el centro de una vorágine de una guerra civil despiadada: en un Estado fallido. Considero que es indiscutible que las negociaciones entre las partes han representado un avance para la pacificación de Libia. Sin embargo, han sido insuficientes. Hay que darle tiempo al tiempo para que se consolide la paz regional.

Palabras clave: Estado fallido, Gadafi, partes en conflicto, gobierno de unidad

Abstract

Since Muammar Gaddafi was overthrown, captured and then assassinated in 2011, Libya has fragmented between two rival governments based in the East and West, each backed by armed groups and different foreign governments. Until 2012 I was Mexico's ambassador to Libya but I have followed up on Libyan events until today. I can assure you that between 2011 and 2022, Libya disintegrated and was locked in the center of a ruthless civil war: It is a failed State. I believe that it is indisputable that the negotiations between the parties have represented progress for the pacification of Libya. However, they have been insufficient. We must give time to time for regional peace to consolidate.

Keywords: failed state, Gadafi, parts in a conflict, unity government

Introducción

La importancia estratégica de la región mediterránea confirma que la seguridad de Europa está íntimamente ligada a la estabilidad y seguridad en la ribera sur del Mediterráneo, es decir, del Magreb. Para la Unión Europea (UE), las amenazas provenientes del Mediterráneo sur son multidimensionales: terrorismo, narcotráfico, crimen organizado, subversión, fanatismo religioso, desigualdad del desarrollo y el fenómeno de la migración, entre otros más. Así, la amenaza es de orden económico, político, social y cultural. Por todo esto, la relación entre las dos riberas es muy relevante para preservar y asegurar la estabilidad regional e internacional.

¹ El Embajador Eduardo ROLDAN laboró en la SRE de 1989 a 2014. Fue Embajador de México en Argelia, en Libia, en Mauritania y en Túnez. Fue Presidente de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI), donde es miembro del Consejo de Honor. Fue Presidente de la Asociación del Servicio Exterior Mexicano (ASEM). Es Asociado del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI).

La proximidad entre las dos costas del Mediterráneo crea, al mismo tiempo, una relación de atracción y rechazo: de solidaridad y de conflicto. Los Estados Unidos son conscientes de las particularidades de la relación Europa-Magreb, mismas que han aprovechado para reforzar su presencia en la zona. Además, en el contexto de una Europa Unida, el Magreb pasó a ser el vecino de los otrora 28 y hoy 27 países de la Unión Europea y no sólo de los países del sur de Europa. Así, esta nueva realidad fronteriza ha hecho de la zona un tema de interés regional y mundial.

Pero, ¿qué factores han determinado la importancia estratégica del Magreb? ¿Por qué las potencias occidentales se han disputado un papel trascendental en la zona? La importancia geoestratégica de la región puede ser analizada desde dos perspectivas la geopolítica y la geoeconómica, mismas que no se oponen, sino que se complementan la una a la otra (Lorca, 2004). Estas comprenden, por un lado, la seguridad regional y la existencia de recursos naturales, en especial el petróleo y el gas. El factor geográfico está presente en ambas aproximaciones. En virtud de lo anterior, esta región históricamente ha sido considerada como estratégica como medio de comunicación y transportación, además de obtención de recursos naturales por distintos imperios o países como los fenicios, egipcios, griegos, romanos, cartagineses, otomanos, Francia, Reino Unido y demás.

La situación geográfica del Magreb ha sido punto de encuentro entre Europa y el África Subsahariana, y entre Occidente y Oriente, así como la abundancia de hidrocarburos, han hecho de la región un punto clave para la estabilidad o inestabilidad regional e internacional. La seguridad de Europa no puede ser garantizada sin la de los países de la ribera sur. La estabilidad y seguridad en el Mediterráneo representan la certidumbre en cuanto al suministro energético de Europa, pues el Mediterráneo es una vía por donde se trasladan, entre otros recursos, petróleo, gas y materias primas. Antes del bloqueo, Libia exportaba 1.2 millones de barriles diarios. Después del bloqueo esa cifra se redujo a solo 95,000. La National Oil Company de Libia (NOC) calculó las pérdidas causadas por el bloqueo en 3,800 millones de euros.

El Director del Programa de Energía y Cambio Climático del Centro de análisis Real Instituto Elcano, Gonzalo Escribano (2014, 2017), indica:

Libia tiene las mayores reservas de petróleo de África. Además, está más cerca de Europa que cualquier otro país petrolero africano, con lo cual se reducen los costos. Y encima es un petróleo dulce y ligero, de una calidad excelente. El sueño de cualquier empresa de refinería es tener un petróleo como el de Libia o el de Argelia. Y son las empresas europeas las que están ahí.

Al menos tres países tienen grandes intereses en el tablero geoestratégico libio. La compañía española Repsol ha estado presente desde los años setenta, y ha participado en la explotación del mayor campo petrolero de Libia, en Al Sharara. Sólo en 2019, produjo

11 millones de barriles de petróleo. La empresa francesa Total produjo el doble. Pero muy por encima de ellas se encuentra la empresa italiana Eni, que se estableció en Libia en 1959.

Su negocio en este país supone alrededor del 9% del volumen de la compañía, según cifras de la propia empresa. Eni produjo 1.88 millones de barriles de petróleo diarios, de los cuales 170,000 procedían de Libia. La mayoría de sus explotaciones no estaban en las zonas de conflicto y sólo uno de sus yacimientos se cerró en varias ocasiones. (Peregil, 2020b)

Según la Compañía Nacional de Petróleo de Libia (CNP) o National Oil Company de Libia (NOC), las pérdidas para las arcas públicas alcanzaron alrededor de casi 7,000 millones de euros entre 2019-2020.

A lo anterior habría que añadir el fenómeno migratorio, cuestión donde Libia ha desempeñado un papel importante como expulsor de personas de origen libio o africano hacia el continente europeo. De acuerdo con el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados ACNUR (2020) entre 2014 y 2018, llegaron a Europa, sobre todo a Italia, más de 620,000 personas procedentes de Libia buscando refugio y se calcula que más de 14,000 murieron ahogadas en el Mediterráneo.

En 2020, Libia computaba ya más de 400,000 desplazados internos como consecuencia de la violencia armada. La UE ha respondido a la creciente inestabilidad con programas de ayuda económica con más de 360 millones de euros hasta ahora y de apoyo para la gestión de los flujos migratorios. (Peregil, 2020b)

No obstante la situación sigue igual. Este es pues el panorama de la región y de Libia en particular. Y en este entorno se enmarcó el ascenso y la caída de Gadafi, y a Libia como Estado fallido.

El análisis del Estado y su funcionamiento ha sido estudiado desde diferentes perspectivas. Sin embargo recientemente cuatro académicos lo abordaron con una perspectiva muy peculiar, tal es el caso de los libros de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (2018) *Cómo mueren las democracias* y James Robinson y Daron Acemoglu (2014) *Por qué fracasan los países*. Los cuatro analizaron el por qué fallan las naciones. Entre otras cuestiones señalan que el fracaso se debe a que las instituciones fallan porque no dan respuesta a las necesidades de la sociedad civil multisectorial. Estoy convencido de ello porque comparé las instituciones y los resultados de los Estados donde yo he vivido: en Asia (viví ocho años), América del Norte (viví siete años en Estados Unidos), África (viví seis años durante los cuales fui Embajador de México en Argelia, Libia, Mauritania, Túnez y la RAS de 2006 al 2012) y en México, porque fui Director General de Delegaciones de la SRE y consecuentemente recorrí y conocí todos los estados de la República Mexicana. Entonces, llego a las mismas conclusiones de esos autores y por las cuales hoy no podemos avanzar. Las instituciones fallan porque no están vinculadas o no dan respuesta a la problemática que la sociedad civil multisectorial demanda (Roldán, 2012).

Este es un gran marco general de referencia para entender el contexto internacional. Y nos sirve para comprender el caso de Libia. Esta nación es muy especial porque fue un país colonizado temporalmente por los italianos, a partir de 1911 hasta 1945. Italia perdió sus ambiciones expansionistas (con el Eje Berlín-Roma-Tokio) y al finalizar la Segunda Guerra Mundial abandonó Libia. En esa coyuntura se restableció en el trono a Sidi Muhammad Idris al-Mahdi al-Sanusi, mejor conocido como el Rey Idris, en el poder. Sin embargo, éste duró en el poder sólo de 1951 a 1969.

El ascenso

El capitán del ejército Muamar Gadafi de 27 años, lideró el denominado Movimiento de Oficiales Libres integrado por 70 oficiales del ejército y soldados en su mayoría asignados a los Cuerpos de Comunicaciones, destronó al Rey Idris y estableció un poder centralista, autoritario y policiaco a partir del 1 de septiembre de 1969 hasta el 20 de octubre de 2011.

El primero de septiembre de 1969, a las 6:30 am, Muammar Mohammed Abu-Minyar al Gaddafi tomó la radio de Bengasi y transmitió simultáneamente con la radio de Trípoli su primer mensaje:

¡En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso! Para dar cumplimiento a tu libre voluntad, para realizar tus preciadas aspiraciones, para responder a tus numerosos llamados al cambio y a la purificación, que exigen trabajo e iniciativa, ardientes de deseos de revolución y combate tus Fuerzas Armadas han destruido el régimen reaccionario atrasado y decadente. Por un golpe del destino, la oscuridad de las edades —después de la dominación turca hasta la tiranía de los italianos y la época de la reacción, de sobornos, de intervenciones, de favoritismos, de la traición y de los traidores— ha sido disipada. A partir de este momento, Libia es una república libre y soberana, que lleva el nombre de República Árabe Libia. Con la ayuda de Dios, ella alcanzará los más altos destinos. (Citado por Padrón, 2017)

Con el Rey Idris exiliado del país, el Consejo de Comando Revolucionario (CCR), encabezado por Gadafi, abolió la monarquía y la constitución, a la vez que proclamó la nueva República Árabe Libia con el lema «Libertad, Socialismo y Unidad». Gadafi gobernó todo ese tiempo sin una constitución, con un libro verde plagado de buenas intenciones, en el que se inspiró para gobernar. Él no era presidente, no era rey, era el líder de la revolución. Cuando los libios se referían al líder, ni siquiera pronunciaba la palabra “líder” sólo apuntaban con su índice hacia el cielo para no comprometerse.

Era un gobierno voluntarista, providencial, mesiánico que quería sacar a todos de la pobreza. Este líder, capitán del ejército, era de una tribu, tenía una mentalidad tribal del este de Libia. Vivió con su padre en la miseria, era un beduino, rodeado de cabras y camellos. Por ello, la mejor opción para él fue meterse al ejército. Entonces, un ejército,

como todos los ejércitos verticales y autoritarios. Gadafi creció como las arenas del desierto, un día estaban ahí y otro día ya no. Fue como una gran duna, majestuosa, impactante e imponente. Vino el viento de la realidad que desvaneció cada uno de los granos de arena que la integraban y se esfumó así como llegó: con violencia y muerte.

¿Qué le dio sustento al gobierno de Muamar Gadafi? El petróleo y el gas. Yo diría que Gadafi pasó por tres fases: La etapa voluntarista del cambio fue liderada por Gadafi. Una vez en el poder se deshizo de sus colegas. Como en todas las revoluciones mandó matar a sus amigos con los que se hizo del poder y así se consolidó en él. Todo lo decidía él, todo, no se tomaba ninguna decisión en Libia sin consultar al líder, todo, desde una presentación de cartas credenciales (como fue mi caso). Él decidía, él escuchaba todo, él tenía un sistema de espionaje que él mismo controlaba.

La etapa de la *Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista*. A partir de la década de los años 1970, empezó a redistribuir los recursos económicos en el sector educativo, de la salud y de la vivienda. Le siguió la etapa terrorista de los años 1980 hasta el 2001. En la etapa terrorista Gadafi desafió a Estados Unidos (entre 1984-1992). Gadafi desafió al presidente de EE.UU. Ronald Reagan. Como respuesta Reagan mandó bombardear su búnker y destruirlo. Se dice que una hija adoptada murió en 1986. El búnker era como su palacio y, con cinco hectáreas, era enorme, y todo de concreto armado. Él ahí tenía todo hasta un sanatorio especial para él, porque no dormía, él siempre se ingresaba un producto químico para no dormir porque temía que lo mataran, así como mató a sus amigos, el miedo de él era ser asesinado por el poder y ¡finalmente Gadafi terminó! como no hubiera querido.

Reagan bombardeó su búnker porque se descubrió que fomentaba (y esto está comprobado) todos los movimientos terroristas de esa época. Entre ellos, el acto terrorista del derribo del vuelo 772 de UTA en Níger en 1989 y el de la implosión del vuelo 103 de PanAm en Lockerbie, Escocia en el Reino Unido en 1988 ¿cómo se descubrió todo? Es una historia fascinante y casi parece de película. Cuando, se da la implosión provocada por Libia en Lockerbie, la CIA junto con la MI6 del Reino Unido juntaron todos los pedacitos del avión y lo llevaron a Estados Unidos, recrearon el avión y descubrieron el sitio exacto del compartimiento donde la bomba estalló. Además, por los residuos de la maleta registrada por gente de la inteligencia libia averiguaron dónde se compró. Hicieron un seguimiento, una trazabilidad y descubrieron que dicha maleta fue comprada en la isla de Malta que colinda con Libia; y quien la mandó comprar fue el jefe de los servicios de inteligencia de Gadafi, Abdelbaset al-Megrahi. Por eso se descubrió. En uno de sus viajes al exterior Megrahi fue capturado y llevado a Escocia porque hubo muertos ingleses y americanos. Lo juzgaron y lo condenaron a purgar su pena en la cárcel.

Por lo anterior, se aísla a Libia económica y políticamente. Naciones Unidas jugó un papel importante a través del Consejo de Seguridad y determinó que Libia estaba

fomentando movimientos terroristas en esa época. Todo quedó plasmado en las dos resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU de 1992 y de 1993, en particular lo relativo a los bloqueos económicos. El Consejo de Seguridad de la ONU responsabilizó a Libia de los atentados y exigió indemnizara a los familiares de las víctimas. Le impusieron un embargo aéreo y de armas, y congelaron los activos libios que tenía en bancos extranjeros.

En la etapa del “Panarabismo” Gadafi se convirtió en el líder del Panarabismo y fomentó el terrorismo conjuntamente con Yasir Arafat, quien vivió en Argelia y un tiempo en Libia, y a través de la OLP apoyó al movimiento del Panarabismo. Sin embargo, los países árabes se percataron que Gadafi no estaba loco sino que era un hombre inteligente, autoritario y obsesionado con “su verdad”.

A la fase panarabista le siguió la “panafricanista”. Ésta fue la etapa entre 2006 y 2011 que me tocó vivir de cerca al ser el primer embajador de México acreditado en Libia. Yo sí tuve oportunidad de platicar con él, pero para él no era digno que los Embajadores le presentaran sus cartas credenciales. Para esta época él mandaba al presidente del “Congreso General del Pueblo”, que él creó, a recibir las cartas credenciales. Él decía que solamente platicaba con Jefes de Estado, con sus contrapartes en rango, a su nivel. No obstante, cuando menos uno pensaba o esperaba, Gadafi mandaba llamar al Cuerpo Diplomático acreditado en Libia y se le ocurría ponerse a platicar con nosotros. Esto fue muy peculiar de él y personalmente platiqué con él en algunas ocasiones.

Sin duda, en la etapa panafricanista Gadafi se consolidó en el poder de manera providencial. Los precios del petróleo fueron aumentando, sobre todo del 2006 al 2009, el costo para explorar y producir un barril de petróleo era de \$5 dólares pero en esa época llegó a venderse el barril en \$150, \$160 hasta \$185 dólares. O sea, la tasa de ganancia era enorme. Gadafi pudo disponer de enormes cantidades de dinero. Libia se encontraba entre los quince productores de petróleo y gas en el mundo y con las mayores reservas en el continente africano. El 98% de su PIB provenía de los ingresos de los hidrocarburos. Antes del bloqueo, Libia exportaba 1.2 millones de barriles diarios. Había países como Italia y Alemania que dependían del gas y petróleo de Libia. España dependía más del gas de Argelia. Todo ello se realizaba a través de los ductos que atraviesan el mar Mediterráneo. Se aprovisionaba hasta alrededor de 15% a Alemania. España dependía en un 60% del gas de Argelia. Había una relación de dependencia y por eso soportaban y respetaban a Gadafi porque querían estabilidad en sus economías.

Entre 2006-2011, pude percibir que no había pobreza extrema. Conocí toda Libia, todos los rincones. El Estado financiaba todo, era un Estado providencial, a los jóvenes que se casaban les daban departamento, no pagaban agua, luz, teléfono. Entonces, a los jóvenes no les importaba la política porque tenían bienestar. Vale la pena señalar un ejemplo. Un

traje de Hugo Boss en Italia valía €1000 y en Trípoli valía menos de €500, porque estaba subsidiado todo, la comida, etc. Era una economía petrolizada y totalmente subsidiada. Todo era importado prácticamente. ¿De dónde? Básicamente de la Unión Europea. Evidentemente, a través de la familia Gadafi se controlaban las importaciones de bienes y servicios y exportaciones de los hidrocarburos, todo quedaba en familia y con los allegados a la familia, fueran civiles o militares, todo pasaba por ellos, o sea, ellos controlaban todo. El extremo de esta situación se visualiza en el hecho irracional que Aisha al-Gadafi, hija de Gadafi, presidía la Comisión de Derechos Humanos, hecho inaudito y contradictorio pues no había autonomía de la institución.

Como los precios del petróleo eran altísimos el régimen se daba el lujo de subsidiar a la población y ésta estaba “feliz”. Pero, al mismo tiempo se subsidiaba a varios países del Sahel (la parte inferior del Magreb, al sur de Egipto, de Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania). Se llegó a subsidiar a algunos países hasta con el 35% del PIB. El “líder” generaba problemas en esos países para solucionarlos y así quien gobernaba era él. Entonces, sí generó una estabilidad para su conveniencia.

En la etapa del Panafricanismo, los países africanos le empezaron a retirar a Gadafi los apoyos, a tal grado, que en una reunión de la Unión Africana él se levantó y en la sala plenaria se fue al rincón y miccionó casi enfrente de todos. Es decir, había una falta de respeto, y la idea prevaleciente era de “yo lo puedo hacer todo”. En otra ocasión reunido con jefes de Estado de países árabes les espetó unas palabras diciéndoles “yo los espío a todos ustedes porque ustedes me espían a mí también” (así eran las relaciones). En esta etapa del “Panafricanismo” él se autotituló Rey de Reyes de los países africanos. Tuvo gran influencia en muchos países (Sudán, Chad, etc), en todos los conflictos de esa época. Estaba metido en todo porque a él le fascinaba desestabilizar, financiar y operar (eso lo sabía Francia, Inglaterra y Estados Unidos). De modo que, en esta tercera etapa empezó a vestirse de manera extravagante y buscar influir a través de esos países en la Unión Africana. En esa época eran 54 países, hoy son 56, pero en la Unión Africana había 55 porque Marruecos se salió de ella ya que no estaba de acuerdo con que la Unión Africana hubiera aceptado a un representante de la República Árabe Saharaui. Marruecos decía y dice actualmente que el territorio del Saharaui le pertenece. Por eso no está en la Unión Africana. Además, Marruecos ha sostenido un vínculo muy estrecho con Francia y evidentemente Marruecos nunca aceptó las acciones de Gadafi.

Gadafi tenía siete hijos y una hija biológicos y dos hijas adoptadas. En ese contexto, el hijo de Gadafi, Seif el Islam fue enviado a estudiar un doctorado en economía en la London School of Economics donde conoció a varios académicos que le presentaron a Tony Blair (quien ya era ex-ministro del Reino Unido). También hizo contacto con el ex Jefe de gobierno de España, José María Aznar. Gadafi había dejado el terrorismo, el

Panarabismo, y estaba en la etapa del Panafricanismo, en la etapa de la reconciliación con el mundo occidental. Para evitar el aislamiento mundial Gadafi utilizó la intermediación de su hijo Seif el Islam, con Tony Blair y el ex presidente de España Aznar para acercarse a los países occidentales y así lograr el levantamiento de las sanciones impuestas por la ONU. Gadafi contrató a Tony Blair y a Aznar como asesores (Contrato de 08/09/2010: Abengoa, Befesa-Aznar, Gadafi). Los contrató y les pagó una cantidad millonaria. Gadafi firmó contratos de asesoría millonarios con dichos políticos para interceder ante Estados Unidos, Francia, Reino Unido, España, Alemania, etc., para que le levantasen las sanciones. Y se las levantaron.

Por cierto, cuando Aznar todavía era asesor de Gadafi, en una de tantas reuniones, Aznar le preguntó a Gadafi “oiga líder, ¿usted se cree todo lo que dice?” (De tantas tonterías que decía). La respuesta de Gadafi fue una carcajada enorme, por lo que el mensaje era claro: ni él mismo se creía todo lo que decía. Al día siguiente, en el avión privado en que Aznar regresaba a España, como respuesta a su pregunta, Gadafi le mandó un obsequio: un caballo de raza árabe حصان عربي que se distingue por su inteligencia, carácter fuerte y resistencia sobresaliente. (Roldán, 2012).

El acercamiento con EE.UU. le fue favorecido en virtud de que a raíz del ataque a las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, Gadafi proveyó de información secreta y confidencial a dicho gobierno sobre terroristas y actividades terroristas a nivel mundial. En ese tenor, el 12 de septiembre de 2003, Libia quedó liberada de las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Simultáneamente Gadafi fomentó la buena relación económica y política con China y con Rusia. Por eso, no vetaron el levantamiento de sanciones, porque los negocios e inversiones de China y Rusia en Libia en el sector petrolero y de infraestructuras fluían de manera extraordinaria.

EE.UU. restableció relaciones diplomáticas con la Libia de Gadafi el 28 de junio de 2004, tras 24 años de ruptura. Y a partir de esa fecha los EE.UU. abrieron una oficina de enlace en Trípoli, en donde empezaron a operar los estadounidenses en el Hotel Corinthia. En agosto de 2005, fui nombrado Embajador de México en Libia, pero presenté mis Cartas Credenciales en marzo del 2006. Yo ya estoy presente en Libia en 2006, mi habitación y mi oficina estaban en el Hotel Corinthia de Trípoli en el que Estados Unidos tenía su embajada de dos pisos. Acaban de restablecer sus relaciones diplomáticas. Yo me iba a trabajar al “Business Center” y desde ahí veía cuando pasaban las delegaciones de diplomáticos, funcionarios, de empresas como ESSO, ENI, de BRITISH PETROLEUM, de todas las empresas transnacionales más importantes, para tener reuniones ejecutivas de trabajo con altos funcionarios libios. Evidentemente el objetivo de todos era el de profundizar su presencia en Libia y hacer negocios en todos los sectores. Curiosamente en esa época, 2006-2007, se descubrieron 12 nuevos yacimientos petroleros. Nueve de esos

12 se los otorga Gadafi a empresas petroleras de Estados Unidos; ninguna a la empresa francesa TOTAL. (Roldán, 2012) Estados Unidos levantó todas las sanciones que le había impuesto a Libia y empezó a construir una embajada de 6 hectáreas y una residencia para su embajador de 5 hectáreas. Los planes se pusieron en acción. Condoleezza Rice realizó una visita oficial a Gadafi en septiembre de 2008. Fue la primera visita de un Secretario de Estado de EEUU desde 1953 y quedaron como grandes amigos. (Rice, 2011) Pero entonces ¿qué pasó?

Gadafi hizo su tarea. Invirtió en infraestructuras y fue desarrollando paso a paso a Libia. Construyó universidades, dio providencialmente beneficios a la población. Pude percatarme de ello pues visité toda Libia, de Este a Oeste y desde Trípoli hasta al Sur del desierto son como 2,000 km. En el Sur y centro de Libia habían 43 mexicanos, ¿qué estaban haciendo allá? Pues debido a la crisis o bancarota provocada por los dueños de Mexicana de Aviación ésta quebró. Así los pilotos se esparcieron por todo el mundo en busca de trabajo. Y 43 de ellos lo encontraron en Libia. Se dedicaban a transportar en vuelos “charters de súper lujo”, no aviones grandes sino tipo Superjet, a los jefes de esas grandes empresas petroleras transnacionales. Los trasladaban desde Alemania, de España, de Italia, de Francia y de todas partes hacia Libia y viceversa. Ahí les tomó por sorpresa la Primavera Árabe en medio del desierto. Mexicanos a quienes posteriormente, en el centro del huracán de la primavera árabe, les salvé la vida y les pude sacar sanos y salvos de Libia hacia México con ayuda y apoyo de miembros del Servicio Exterior Mexicano (SEM) y de la SRE.

La caída

Las acciones emprendidas por Aznar y Tony Blair para reintegrar a Libia a la comunidad occidental se consolidaron. No obstante, entró en juego una variable independiente determinante: Francia. Esta República, en ese entonces, estaba sumida en problemas económicos y de integración social y política debido a no haber podido integrar a todos los migrantes árabes, musulmanes, etnias religiosas, etc. Se les fue marginando y se reflejó en una declinación de los servicios en la educación, en el sector médico, etc. Y en la economía francesa en general. Así en ese entorno llegó Sarkozy al poder y buscó concertar un consenso con la élite económica de Francia (Davet y Lhomme, 2016). Sarkozy se preguntó “¿cómo podemos sacar a Francia de ese atolladero?”. Decidió que para revolucionar la economía francesa y posicionarla a nivel mundial otra vez, se requería de una nueva sinergia. Escogió una decena de empresas francesas de alta calidad mundial, como son: Airbus del sector aeroespacial, Eurocopter, Michelin, Danone, empresas vitivinícolas, etc. para emprender sus metas. Su propósito era el de generar un círculo virtuoso y que esas grandes compañías arrastraran a las compañías medianas y pequeñas hacia el éxito y así generar una nueva dinamización de la economía francesa. Ese era su proyecto, de mover las grandes empresas

hacia el éxito económico y de mayor competitividad mundial para que impactasen en las medianas y pequeñas empresas francesas y volviera a revivir la economía francesa.

Entonces, ¿qué hizo Sarkozy? Es claro que el sector más dinámico y competitivo a nivel mundial era el aeroespacial y militar, localizado en la región de L'Occitane francesa, con la producción de aviones militares y del Airbus frente al Jumbo de Estados Unidos. Así Sarkozy fue a Libia y firmó un contrato millonario con Gadafi, para que modernizase todo el ejército libio, y con la influencia de Libia, los ejércitos del Sahel africano también. Con esta medida el presidente francés buscaba generar mucha demanda de los productos militares y así reactivar la economía francesa. Fueron contratos, firmados entre 2006-2007, de muchos dígitos (Arfi y Laske, 2017; Roldán, 2012).

¿Qué sucedió? Rusia y China tenían y tienen una fuerte presencia en Libia. Rusia se enteró de esos contratos y con todo el tacto, la discreción de sus diplomáticos, por debajo de la mesa, le ofreció un contrato igual pero a la mitad de precio por las mismas cantidades de aviones y de toda la parafernalia militar. En lugar de los Rafale franceses, le ofreció los MiG, que son equivalentes.

Ese fue el inicio de la Primavera Árabe libia, ya que a finales de 2007, Gadafi fue a París (Arfi y Laske, 2017) y pronunció un discurso ante la prensa y le dijo a Sarkozy: "Señor Presidente, Francia requiere de una Segunda Revolución Francesa". Esto, frente a la prensa y todavía le dice "Señor Presidente, el contrato comercial (porque no era un tratado entre Estados, sino un contrato comercial) lo denuncio, ya no lo vamos a llevar a cabo". Lo anterior en virtud de que Gadafi ya había firmado un contrato con Rusia. ¿Por qué lo sé? Porque un funcionario cercano a Gadafi lo comentó posteriormente en público; así es como me enteré de todo esto. Todo el mundo cree que es Estados Unidos inició toda la intervención, y no, fue Francia. (Roldán, 2012). En ese entorno, Sarkozy volteó su cabeza hacia su asesor, Bernard-Henri Levy, quien era anti árabe y antigadafista, y le dijo "quítame a este loco de aquí". Todo ello dentro de la visita de Estado. Así en los 3 días restantes de la visita de Estado ambos mandatarios ya no se volvieron a ver. A Sarkozy se le vino abajo todo su proyecto de modernización francesa y así terminó su periodo aunque quiso reelegirse sin éxito alguno. No hay que olvidar que quien le ayudó a ganar la presidencia en su primer intento fue el dinero venido de Libia, ya que las negociaciones y entendidos de dichos contratos millonarios estaban sobre la mesa. Proceso de juicio al que se enfrentó Sarkozy en Francia. (Arfi y Laske, 2017).

Se rompió la relación. Sarkozy meditó cómo deshacerse de Gadafi y le llamó al Primer ministro inglés, David Cameron, le dijo "tenemos que intervenir en Libia". Cameron le contestó que "no, porque el Parlamento no le daría el apoyo". Eran los inicios del Brexit.

Sarkozy le llamó entonces a Barack Obama. Éste le respondió “no, tengo tres frentes abiertos con países árabes y musulmanes. Yo no me voy a echar a la opinión pública en contra y el Congreso no me estaría apoyando”. Días después Sarkozy se comunicó nuevamente con Obama y le reclamó: “mira, yo te he apoyado en tus guerras en medio oriente, te apoyé en esto y en esto”. Una rendición de cuentas a Cameron y a Obama. Entonces, entre ellos decidieron que la intervención no se podría realizar de manera directa sino que habría que utilizar el aparato internacional de las Naciones Unidas y llevar al Consejo de Seguridad dicho asunto. Pero, para eso habría que crear las condiciones antes de que lo llevaran al seno de las Naciones Unidas. Francia provocó el incidente apropiado a la ocasión.

El incidente tenía sus antecedentes 40 años atrás. Gadafi como todo autócrata mandaba matar a la disidencia. En una universidad del este de Sirte mandó asesinar a 2,000 estudiantes disidentes de su régimen. Los cuerpos fueron desaparecidos y nunca se encontraron sus cadáveres. A partir de entonces las madres de dichos estudiantes cada año hacían una manifestación con su abogado al frente, para solicitar les fueran devueltos los restos de sus hijos y darles una sepultura de acuerdo al islam, emulando a las madres de mayo de Argentina y de otros países. En el 2011, Gadafi mandó apresar al abogado de las manifestantes. Hecho que provocó un gran descontento social y generó revueltas políticas en esa región del país. Francia se aprovechó de ese incidente y al mismo tiempo aprovisionó de armas a los disidentes gadafistas, para justificar todo el inicio de la intervención. Generando una tremenda inestabilidad en Libia y en la región.

Para febrero 17 de 2011, se dio el inicio de la insurrección de la población libia. Gadafi se defendió y empezó la confrontación. Francia aprovisionó de armas a los antigadafistas desde Egipto. Estados Unidos adiestró, con apoyo de la CIA, a anti gadafistas desde la Isla de Gerba en Túnez. Una vez creado el escenario de masacres se decidió llevar el asunto al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, para justificar el “derecho de injerencia y humanitario” por cuestiones humanitarias. Así, ante la primera resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, China y Rusia se opusieron y la vetaron. Después de semanas de discusión ablandaron la resolución y quedó que sólo se cerrarían los cielos de Libia.

Francia y Reino Unido –con la oposición de Alemania– propusieron una intervención de la OTAN en Libia bajo el manto de una interpretación *sui generis* de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU. Estados Unidos expresó su posición: “yo no voy a poner ningún soldado en Libia”, “apoyaré desde Mediterráneo con mis submarinos y barcos de guerra”, y desde ahí empezó a bombardear. Francia continuó con el aprovisionamiento de armas de guerra desde Egipto a los antigadafistas, al igual que el Reino Unido, etc. El país iniciador de todo ello fue Francia no Estados Unidos, Obama se vio obligado a pagar los favores ya que Francia le había apoyado en otras guerras en el medio oriente. Entonces, así en este contexto se dio la cruda realidad de la política internacional de intereses.

De modo que ya en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se justificó todo, basándose en las masacres que ya se estaban dando. La intervención se dio y Muamar Gadafi fue asesinado por la turba enardecida el 20 de octubre de 2011. Todo ello generó inestabilidad en toda la región del Magreb. (Clinton, 2014)

Es claro que la primavera árabe de Túnez también tuvo un efecto en Libia. Solamente que la diferencia entre la primavera árabe de Túnez y la de Libia fue distinta. La primera fue una implosión social generada de dentro hacia fuera y la segunda fue una explosión creada de afuera hacia adentro. La de Libia fue provocada ¿por quién? Por Francia, por Inglaterra y por Estados Unidos justificando todo ello por el supuesto “derecho de injerencia y humanitario”, etc. La realidad es ésta. En Túnez había constitución, había poder ejecutivo, legislativo y judicial. Era el país más democrático del área. En Libia no había una constitución ni instituciones sólidas, existía el poder de un autócrata.

Este estudio de caso no es sencillo. Es complicado. Entonces, ¿qué pasó? Que Libia es un estado fallido y ¿por qué no sucedió en Túnez lo mismo? Porque el ejército en Túnez se unió a la sociedad civil y le pidieron a Ben Ali refugiarse primero en Qatar y luego en Arabia Saudita. La Primavera Árabe de Túnez fue un instante de la historia y regresó a la democracia porque tenía instituciones jurídicas, políticas, económicas y culturales. Las instituciones sirven y en Libia no había instituciones sólidas, había un líder-caudillo que al faltar desintegró todo el tejido socio-político existente. Este es un caso más de cómo algunos actores internacionales y nacionales por intereses personales, económicos, políticos o nacionales construyen las crisis para intervenir. Es irrefutable que el petróleo y el gas fueron elementos centrales en la disputa. Ya que el 80 por ciento de las reservas de petróleo de Libia se encuentran en la cuenca del Golfo Oriental de Sirte, donde las fuerzas extranjeras han proporcionado apoyo secreto a los rebeldes actuales.

El Estado fallido

Desde que Muamar Gadafi fue derrocado, capturado y luego asesinado en 2011, la nación se fragmentó entre dos gobiernos rivales basados en el Este y el Oeste, cada uno respaldado por grupos armados y por distintos gobiernos extranjeros. Hasta el año 2012 fui embajador de México en Libia pero he dado seguimiento al acontecer libio hasta hoy. Puedo asegurar que entre 2011 y 2022, Libia se desintegró y quedó encerrada en el centro de una vorágine de una guerra civil despiadada: en un Estado fallido.

Libia vive hoy en el desastre como un Estado fallido. (Robinson, 2014; Levitsky, 2018). Llegó a tener tres gobiernos. Ahora hay dos, la ONU ayudó a la creación de un primer gobierno (Gobierno de Acuerdo Nacional: GAN) liderado por el general Fayez al Sarraj apoyado por Estados Unidos, por Francia en un principio, por Inglaterra, por Catar, por Italia y Turquía. Sin embargo, se formó un segundo gobierno (Ejército Nacional

Libio: ENL) liderado por el mariscal antigadafista Jalifa Hafter. Además, surgió un tercer gobierno oportunista vinculado a ISIS (Estado Islámico) y al Ansar Asharia de Al Qaida. Pero, éste fue debilitado por las fuerzas en pugna internas y externas; y hoy sólo tiene presencia en unos terruños de la actual Libia. Con el tiempo Jalifa Haftar fue cercando al gobierno de Trípoli apoyado por Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Sudán, y Rusia. No lo logró. Hoy ambos gobiernos están en un impasse.

Naciones Unidas ha buscado negociar para que las partes se acerquen. El GAN, basado en Trípoli, continúa recibiendo el apoyo de Turquía, Italia y Catar. El bando liderado por Hafter, basado en el Este, cuenta aún con el respaldo de Rusia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Francia. Hasta ahora EEUU ha mantenido una “posición ambigua”, tratando de mediar entre las partes.

La cumbre de Berlín, del domingo 19 de enero de 2020, tuvo el objetivo de consolidar una tregua frágil con un embargo sobre la entregas de armas. Asistieron Angela Merkel, António Guterres, Vladimir Putin, Recep Tayyip Erdogan, Boris Johnson, Emmanuel Macron, Mike Pompeo, y representantes de Egipto, Marruecos, Argelia, Túnez, Sudán, Italia, UE, y aunque no se vieron personalmente, también estuvieron presentes Fayez Al Sarraj y Jalifa Hafter. El panorama actual se basa en acuerdos bilaterales secretos y reuniones confidenciales. Lo único que parece claro es que a Rusia el costo político y humano le sale muy barato con su estrategia de enviar mercenarios contratados por la empresa rusa Wagner. No engaña a nadie, pero todo el mundo lo sabe.

Los líderes libios y extranjeros han actuado de acuerdo a sus intereses personales y particulares. Además, aunque Francia siga negando el apoyo que ha proporcionado al mariscal Jalifa Hafter desde 2014, dicho apoyo se sigue dando. Hecho que quedó de manifiesto “cuando Emmanuel Macron ensalzó a Hafter durante las dos reuniones celebradas en París, en 2017 y en 2018, para tratar de encontrar un acuerdo con el presidente del Gobierno del Acuerdo Nacional (GAN), Fayez Al Serraj”. (Peregil, 2020b) Lo cierto es que para Francia respaldar al mariscal libio significa sellar la relación comercial de armamentos que mantiene con EAU y Arabia Saudita.

Hoy en día no se sabe si hay un pacto de no agresión entre Turquía y Rusia... Y se desconoce hasta dónde quiere implicarse Estados Unidos, quien ha denunciado la presencia de los mercenarios rusos, pero calla en cuanto a las implicaciones de Emiratos Árabes Unidos, y de Arabia Saudita, grandes aliados de Washington desde hace décadas. (Peregil, 2020b)

Los dos campos rivales de Libia han observado, desde el 19 de enero de 2020, una tregua por iniciativa de Rusia y Turquía pero los dos campos se han acusado mutuamente de violaciones a la misma. Hoy se vive un estado de incertidumbre y un impasse. Libia tardará años en estabilizarse. Sólo en 2019 murieron más de 2,000 personas por dicho enfrentamiento y más de 150,000 personas han abandonado sus hogares por dicho conflicto.

Coincido con Luz Gómez García (2020) cuando plantea que la guerra que se libra hoy en Libia es “glocal” (global y local). “Lo que sucede en Libia no responde exactamente al paradigma de una guerra subsidiada o proxy, global”, sino que tiene importantes matices locales, como la espacialidad o la importancia geopolítica de Libia, la memoria o la historia particular del país y los recursos naturales, en el caso de Libia el gas y el petróleo. Considerando lo anterior, el conflicto en Libia se recrudeció en abril de 2019, cuando las fuerzas lideradas por Jalifa Hafter al frente del Ejército Nacional Libio (ENL) lanzaron una ofensiva para tomar Trípoli apoyado por Rusia (con mercenarios de la empresa Wagner), Egipto, Francia, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos. Ésta fue rechazada por el Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) al mando de Fayez Al Serraj y respaldado por la ONU, Catar, Italia, y militarmente por Turquía.

El inicio de las operaciones militares encabezadas por Hafter surgió como consecuencia del resultado de las elecciones parlamentarias de 2014 que finalmente dejaron a Libia dividida. En ese entorno, “las milicias del ENL han aglutinado a mercenarios con identidades e intereses contrarios que ha hecho difícil el entendimiento con las grandes tribus locales. Esta erosión de los apoyos tribales ha sido el motivo principal del debilitamiento de las simpatías populares hacia Hafter”. A ello habría que agregar “las rivalidades existentes entre los chadianos, sudaneses, yihadistas saudíes, sirios asadistas y rusos ultranacionalistas integrantes de la fuerzas de Hafter que han luchado contra el GAN así como por el control de las refinerías”. (Gómez García, 2020) Coincido con el análisis que hace al respecto un destacado analista del diario El País, como lo es Francisco Peregil, (2020a) quien señala que:

[...] la intervención de Turquía desde principios de 2020, con oficiales, mercenarios sirios y sus armas antiaéreas, convulsionó los delicados equilibrios de fuerzas ya existentes en Libia. Egipto como principal protector de Jalifa Hafter, mantuvo un perfil discreto ante los avances de Turquía, principal aliado del llamado Gobierno de Unidad Nacional”. Esto en virtud de que “Egipto concibe el este de Libia como una parte inseparable de su propia seguridad nacional”.

En ese contexto, Francisco Peregil (2020b) evoca también la crisis que vive Libia a la que el ministro francés de Asuntos Exteriores, Jean-Yves Le Drian, describió como la “sirianización” de Libia como real donde varias potencias extranjeras –entre ellas Rusia y Turquía– han combatido durante años de forma indirecta”. Por su cuenta, el secretario general de la ONU, António Guterres, advirtió, el 8 de julio de 2020, de que las interferencias extranjeras en Libia habían alcanzado “un nivel sin precedentes”. En esta tesitura, me queda claro que aunque Libia es un país de casi siete millones de habitantes posee las mayores reservas de petróleo de África.

Estoy cierto que sin el apoyo de Turquía, Trípoli ya habría sido tomada por Hafter. En Trípoli no sólo se encuentra la sede del Gobierno, sino la sede de la Compañía Nacional de

Petróleo de Libia (CNP) o National Oil Company (NOC), única autorizada a exportar el petróleo, que genera el 95% de los ingresos fiscales.

Hafter controla, además del Este, el Sur del país. Domina también los principales campos petroleros y los puertos desde donde se exporta el petróleo. Pero no puede vender el petróleo en el exterior, porque sólo la NOC está autorizada por la comunidad internacional a hacerlo. Por ello, Hafter bloqueó los principales puertos de salida, para presionar a Trípoli para que le permitiesen administrar los ingresos del petróleo. (Peregil, 2020b)

Me parece muy acertado el análisis que hace Peregil al señalar que la intervención turca en Libia forma parte de su estrategia y posicionamiento ante el eje conformado por Grecia, Chipre, Egipto e Israel para extraer y comercializar el gas submarino del Mediterráneo Oriental. Eje que ha excluido a Turquía del reparto.

Ankara ha interpretado que EEUU y Francia apoyan este frente común como una política de contención contra Turquía. Eso le llevó a firmar un acuerdo de fronteras marítimas con el GAN que le ha servido para romper su aislamiento y desafiar la delimitación pactada entre Grecia, Chipre y Egipto. Por tanto, los intereses de Ankara en la región están ligados a la continuidad del GAN como Gobierno de Libia. (Algora, 2004) y (Peregil, 2020b)

Me parece evidente que:

[...] la intervención en Libia forma parte de la doctrina geopolítica del eurasiatismo denominada Mavi Vatan (Patria Azul), misma que fue formulada por oficiales de la Marina turca como un dique a la OTAN y la Unión Europea. Para Rusia, su involucramiento en la guerra libia es una cuestión estratégica. Ya que no solo consolida su papel como actor global sino que plausiblemente le garantiza una base militar en Libia similar a la que obtuvo en Siria. Rusia no sólo ha proporcionado mercenarios al bando de Hafter. También ha enviado aviones de combate Mig-29 y cazabombarderos Su-24. (Peregil, 2020b)

En esa tesitura se abrió un diálogo entre las dos partes en conflicto en agosto de 2020, así el Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) o también llamado de Unidad Nacional libio y el presidente del Parlamento del (ENL) con base en Tobruk, firmaron el 21 de agosto de 2020, un acuerdo que estableció un alto al fuego inmediato, y la apertura de negociaciones para alcanzar una solución política. (González, 2020a, 2020b y 2020c) Tanto Faiez Serraj, primer ministro del GAN, como Aquila Saleh, presidente del Parlamento del ENL hicieron públicos sendos comunicados en los que ordenaban a los combatientes al cese inmediato de toda operación de combate. El acuerdo entre ambas partes explicitó que tanto Sirte como Jufra se convertirían en zonas desmilitarizadas, tal como anteriormente lo había propuesto la ONU. (González, 2020b y 2020c)

No tengo la menor duda que el acuerdo representó un avance enorme para la pacificación de Libia. Hay que darle tiempo al tiempo para que se consolide la paz regional. Además del alto al fuego,

[...] uno de los principales puntos recogidos en el pacto es el desbloqueo de las terminales petrolíferas, ocupadas por tropas leales a Haftar en el mes de enero de 2020. Desde entonces, el país dejó de exportar petróleo, la principal fuente de ingresos de Libia. Según la Compañía Nacional de Petróleo (CNP o NOC), las pérdidas para las arcas públicas alcanzaron casi 7,000 millones de euros” en el 2020. (González, 2020c)

Las partes también discutieron los criterios y mecanismos para el reparto de los cargos según un sistema de distribución geográfica. Así mismo, hicieron hincapié que irían en línea con el acuerdo político firmado en 2015 en Sjirat, del que surgió el Ejecutivo de unidad. Como dice Miguel Navarro (2020, 13) ¿Llegará la paz en el Norte de África? Sólo la historia lo dirá.

El anuncio se hizo después de que la representante especial de la Secretaría General de la ONU para Libia, Stephanie Williams, aplaudiera los resultados de la conferencia celebrada entre las partes libias entre el 7 y el 9 de septiembre de 2020 en Suiza. Hecho que incidió en que las partes se hayan puesto de acuerdo en que el país debería celebrar elecciones parlamentarias y presidenciales en un plazo de 18 meses, periodo que arrancaría tras la reforma del Consejo Presidencial, órgano de mayor autoridad del Gobierno de Unidad. Williams resaltó “la buena voluntad y dedicación nacional demostrada por los participantes y aseguró que ello permitiría iniciar los trabajos para relanzar un foro de diálogo de cara a allanar el camino a un acuerdo de paz”. Agregó: “Pedimos a la comunidad internacional que asuma su responsabilidad a la hora de apoyar este proceso y que respete de forma inequívoca el derecho soberano del pueblo libio a determinar su futuro.” (González, 2020b y France24, 2020)

Un alto al fuego entró en vigor, el 12 de enero de 2020, en Libia por iniciativa de Rusia y Turquía. Así se convocó a la Cumbre de Berlín I, el domingo 19 de enero de 2020. A ésta asistieron Angela Merkel, Antonio Guterres, Vladimir Putin, Erdogan, Boris Johnson, Emmanuel Macron, Mike Pompeo, representantes de Egipto, Marruecos, Argelia, Túnez, Sudán, Italia, UE, Fayez al Sarraj y Jalifa Haftar. El objetivo de la misma era el de consolidar la tregua y obtener el compromiso de las partes involucradas a un embargo sobre la entregas de armas. Sin embargo, los dos campos rivales libios observaron una tregua muy frágil donde los dos campos se acusaron mutuamente de violaciones a la misma.

Los avances y retrocesos son claros debido a los distintos intereses existentes entre las partes. La UE ha dado a Libia 500 millones de euros destinados a proyectos en sanidad, gobernanza, sociedad civil, juventud y educación. De acuerdo a la OMS, se han destruido el 17.5% de los hospitales y el 20% de los centros de salud. La ayuda europea se ha dirigido, sobre todo, a los más de 95,000 libios desplazados dentro de su territorio y a unas 800,000 personas en condiciones de necesidad extrema. Francia desea que un líder secular y pragmático establezca el desierto libio para frenar el movimiento de grupos yihadistas del Sahel que están en auge.

Turquía y Catar quieren apuntalar un régimen afín a los hermanos musulmanes. Egipto necesita alejar a los hermanos musulmanes de su frontera. Los emiratíes quieren derrocar a los hermanos musulmanes para no reforzar la posición regional de sus vecinos Cataríes. Israel no quiere en la región un gobierno potencialmente cercano a la yihad islámica y Hamás en Palestina. Israel tiene, junto a Grecia y Chipre, la intención de crear un gasoducto hacia Europa que Turquía, con Trípoli, podría frustrar con una victoria del GNA. Sin duda, la injerencia, el tribalismo, las milicias incontrolables, la ambición y el poder han roto Libia.

El Foro de diálogo político libio. Celebrado en Ginebra, Suiza el de 5 febrero 2021, fue un logro. Las fuerzas en contienda acordaron buscar la gobernabilidad y estabilidad política permanente de Libia. Se eligió a un Consejo presidencial integrado por Mohammad Younes Menfi (diplomático), quien se convirtió en el presidente del nuevo consejo, mientras que Mossa al-koni (líder tribal del sur) y Abdullah Hussein al-Lafi (diputado del parlamento de Tobrouk) fueron elegidos como vicepresidentes. Abdul Hamid Mohammed Dbeibah (empresario tripolitano) fue nombrado Primer ministro. Estos altos funcionarios fueron elegidos por 75 delegados representantes de las distintas facciones enfrentadas en el conflicto libio. El propósito de dicho consejo fue el de formar un gobierno interino de unidad nacional mismo que se encargaría de preparar las elecciones legislativas programadas para el 24 de diciembre de 2021.

En esa tesitura, se celebró la II Conferencia sobre Libia en Berlín el 23 de junio de 2021. La misma contó con la participación del Gobierno de transición de Libia y representantes de 15 países participantes. El resultado concreto fue el de que las potencias regionales e internacionales implicadas, en el conflicto interno libio, pidieron la salida del territorio libio de todos los combatientes extranjeros fueran soldados regulares o mercenarios y la consideraron como una *conditio sine qua non* clave para lograr la estabilidad real de Libia. Así mismo, solicitaron garantizar la celebración simultánea de elecciones presidenciales y legislativas el 24 de diciembre de 2021.

Dicha conferencia fue organizada a instancias del Gobierno alemán y de Naciones Unidas, con la participación de representantes de Estados Unidos, Rusia, Turquía, Egipto, Francia, Italia, Alemania, Argelia, China, Marruecos, Países Bajos, los Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido, Suiza, Túnez, la Liga Árabe y varias organizaciones internacionales como la UE y la Unión Africana (UA). El ministro de Asuntos Exteriores alemán, Heiko Maas y la secretaria general adjunta de la ONU para asuntos políticos y de consolidación de la paz, Rosemary Dicarlo presidieron la reunión. Ésta contó con la presencia del jefe del Consejo Presidencial de Libia, Mohammed al-Menfi, el primer ministro libio, Abdul Hamid Dbeibah y la titular del ministerio libio de Relaciones Exteriores, Najla Mangoush, el enviado especial de la ONU para el país del Norte de África, Jan Kubis, y los ministros de Relaciones Exteriores de los países participantes. (Peregil, 2020a)

El regreso de Estados Unidos a la palestra internacional –después de la era Trump– y la recomposición de las relaciones con Alemania se reflejó en la II Conferencia sobre Libia. Angela Merkel, en su encuentro con el secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken señaló al respecto que:

“Una actuación decidida estadounidense-alemana por la solución del conflicto libio envía una señal muy importante al mundo”. Y añadió que “aún siendo los propios libios los que han de decidir su futuro, la comunidad internacional está dispuesta a acompañarles”. Blinken respondió que, “Estados Unidos era consciente de su responsabilidad y de la importancia de proponer soluciones multilaterales a cuestiones de resonancia internacional”. (Valero, 2021)

En tal sentido, Biden advirtió en varias ocasiones al presidente ruso, Vladimir Putin, que Estados Unidos observaría con atención lo que hiciera Rusia en Libia. En ese contexto Antony Blinken afirmó que: “Estados Unidos tenía como meta ver a Libia como un país soberano, estable, unificado y seguro, libre de toda injerencia extranjera, eso es lo que el pueblo merece, y es esencial para la seguridad regional.” (Valero, 2021)

En ese entorno, el ministro de Asuntos Exteriores alemán Heiko Mass agregó: “Hemos avanzado mucho, pero sigue habiendo cuestiones muy importantes por resolver. El problema estaba en la retirada de los cerca de 20,000 soldados y mercenarios extranjeros que fueron enviados a Libia por terceros países”. Se planteó que la salida de los efectivos de una parte no pudieran dar ventaja a la otra. Esto debido a que Turquía pidió no tratar del mismo modo a mercenarios y soldados regulares. Los soldados turcos, según Turquía, fueron enviados a Libia en virtud de un acuerdo de seguridad firmado con el anterior Gobierno de Trípoli en noviembre de 2019 (France 24, 2021).

Por su cuenta, la ministra de Relaciones Exteriores de Libia, Najla Mangoush expresó que el Ejecutivo libio en funciones proponía la iniciativa *Estabilidad de Libia*, un proyecto elaborado por el Gobierno de Unidad Nacional para resolver la crisis económica y de seguridad.

“La iniciativa pretendía que los libios pudieran opinar en cooperación con los países que apoyaban la estabilidad de Libia. Proponía la formación de un grupo de trabajo internacional presidido por Libia a nivel de ministros de Asuntos Exteriores para reforzar la visión de Libia sobre las posibles propuestas y soluciones para mantener su soberanía; la unificación del Ejército libio bajo un solo mando y la activación el acuerdo de alto el fuego, incluyendo la fijación de un plazo para la retirada de todas las fuerzas extranjeras y mercenarios de Libia” (France 24, 2021).

Planteamiento válido pero que hasta la fecha nadie ha cumplido.

Por su parte, el secretario general de la ONU, António Guterres, ha encomiado al Gobierno de transición a “tomar acciones urgentes para establecer un plan comprensivo

con plazos claros hacia la estabilidad de Libia que incluya tanto la celebración de elecciones como la salida de los combatientes extranjeros”.

En síntesis, todos los participantes, excepto Turquía que presentó una reserva, apoyaron incondicionalmente la retirada de tropas y mercenarios extranjeros del país: “Todas las fuerzas extranjeras y mercenarios deben ser retirados de Libia sin demora, y el sector de seguridad debe ser reformado y colocado firmemente bajo una autoridad y supervisión civil unificadas”. Además, se comprometieron a “cumplir con el embargo de armas de acuerdo con la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU” (Sputnik News, 2021).

Es evidente que sin la retirada de las fuerzas extranjeras no se dieron las condiciones necesarias para organizar las elecciones el 24 diciembre del 2021. Los enfrentamientos continuaron entre las partes en conflicto. De acuerdo con la ONU, la guerra civil en Libia ha dejado a 1.3 millones de personas dependientes de la ayuda humanitaria, unas 400,000 más que en el 2020. El tiempo dirá si se cumplen con todos los compromisos adquiridos.

En virtud de que ni las condiciones políticas ni de seguridad necesarias eran favorables para celebrarlas, el 21 de diciembre, una comisión del Parlamento libio declaró que era imposible celebrar los comicios. En esa tesitura, el Parlamento de Libia, con sede en la ciudad de Tobruk nombró, el 10 de febrero de 2022, a Fathi Bashagha, anterior ministro del Interior en el Gobierno de transición, como primer ministro interino, apoyado por autoridades militares del este del país. Mientras tanto, en Trípoli el primer ministro del llamado Gobierno de Unidad o de transición, Abdelhamid Dbeibah, declaró que no abandonaría su cargo y que solo entregaría el poder a alguien salido de las urnas. La ONU informó de que seguiría apoyando el papel de Dbeibah. Así pues, Libia volvió a tener dos gobiernos paralelos. Dos Gobiernos en disputa por el poder: uno, con sede en Trípoli y dirigido por Abdelhamid Dbeibah desde 2021 y otro dirigido por Fathi Bachagha y apoyado por el parlamento de Tobruk y el mariscal Jalifa Haftar. (Peregil, 2022)

En ese entorno, el 17 de mayo de 2022, Trípoli fue estremecida por enfrentamientos entre grupos armados de ambos bandos, por el primer ministro rival quien intentó deponer al gobernante interino, Abdelhamid Dbeibah, amenazando con una nueva escalada de violencia en el país. Misma que se reflejó nuevamente el 1 de julio de 2022, cuando la sede del Parlamento libio fue tomada por manifestantes que expresaban su hartazgo con los dos Gobiernos, ya que las conversaciones dirigidas por los presidentes de los dos Parlamentos rivales de Libia en Ginebra terminaron sin ningún resultado tangible para reactivar el proceso electoral.

Lo anterior afectó a la Compañía Nacional de Petróleo de Libia (NOC) con pérdidas de más de 3,500 millones de dólares por el cierre forzoso de los principales yacimientos petrolíferos. La producción cayó bruscamente y las exportaciones descendieron hasta

situarse entre 365,000 y 409,000 barriles por día (b/d), lo que supone una pérdida de 865,000 b/d” en comparación con la producción media. Además, cada día se pierden 220 millones de metros cúbicos de gas (Peregil, 2022).

Sin duda alguna, las acciones de las partes no representan avance alguno para lograr el restablecimiento de un Estado de derecho y de una verdadera unidad nacional para lograr la reinvencción de Libia. Aristóteles decía que “el poder que tenemos para hacer algo es el mismo que tenemos para no hacerlo”. Tal parece que las partes en conflicto no tienen la voluntad política de poner fin al conflicto y ponerse de acuerdo para llevar a Libia a un nuevo estadio de paz, estabilidad, certidumbre y desarrollo permanente que redunde en beneficio de la población. El tiempo dará la respuesta.

Conclusiones

Desde que Muamar Gadafi fue derrocado, capturado y luego asesinado en 2011, la nación se fragmentó entre dos gobiernos rivales basados en el Este y el Oeste, cada uno respaldado por grupos armados y por distintos gobiernos extranjeros. Entre 2011 y 2022 Libia ha estado desintegrada y encerrada en el centro de una voragine de una guerra civil despiadada. Libia vive hoy un Estado fallido que llegó a tener tres gobiernos con el posicionamiento temporal de los yihadistas del Estado Islámico (EI) y de Ansar Asharia, vinculado a Al Qaida. Ahora hay dos, la ONU ayudó a la creación de un primer gobierno liderado por el general Fayez al Sarraj (GAN) apoyado por Estados Unidos, por Francia en un principio, por Inglaterra, por Catar, por Italia y Turquía. Sin embargo, se formó un segundo gobierno liderado por el mariscal antigadafista Jalifa Hafter (ENL). Y surgió un tercer gobierno oportunista, vinculado a ISIS. Pero, éste fue debilitado por las fuerzas en pugna internas y externas; y hoy sólo tiene presencia en unos terruños de la actual Libia. Jalifa Hafter fue cercando al gobierno de Trípoli apoyado por Francia, Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Sudán, y Rusia. No logró controlar a Trípoli. Hoy ambos gobiernos están en un impasse. De modo, que Naciones Unidas ha buscado negociar para que las partes se acerquen. El GAN, basado en Trípoli, continúa recibiendo el apoyo de Turquía, Italia y Catar, el ENL bando liderado por Hafter, basado en el Este, cuenta con el respaldo de Rusia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Francia. Hasta ahora, EEUU ha mantenido una “posición ambigua”, pero ha realizado un esfuerzo de mediación.

Considero que es indiscutible que las negociaciones entre las partes han representado un leve avance para la pacificación de Libia. Sin embargo, ha sido insuficiente. Hay que darle tiempo al tiempo para que se consolide la paz regional. Aún quedan enormes grietas por resolver y el compromiso de las potencias externas involucradas en el conflicto para respetar la voluntad de las partes. Lo único cierto, por el momento, es que la leyenda de Gadafi llegó como las arenas del desierto, la duna que fue ya no lo es. Nunca cumplió con lo

que prometió el 1 de septiembre de 1969: “Libia. Con la ayuda de Dios, alcanzará los más altos destinos”. Su llegada al poder y ascenso tan repentino y sangriento fue como su final brutal y bañado de sangre. Dejó a su nación en una guerra civil, intervenida y fallida. Hoy se vive una incertidumbre. Libia tardará años en estabilizarse. Sin embargo, el objetivo final es el de llevar a Libia a tener una gobernabilidad y estabilidad política permanente. Es deseable que Libia emerja de las cenizas como el ave fénix y dé estabilidad a la región y al mundo.

Bibliografía

- ACNUR. (2020). *Informe anual tendencias globales 2020*. Mexico, ACNUR. Disponible en: <https://www.acnur.org/noticias/videos/2020/6/5eeafe4b4/el-1-informe-acnur-sobre-tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado.html> Consultada el 28 octubre 2020.
- ALGORA WEBER, Ma. Dolores. (2004). *Turquía y el diálogo de culturas en el mediterráneo*. Madrid, Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Cuaderno de estrategia 125.
- ARFI, Fabrice y LASKE, Karl. (2017). *Avec les compliments du guide. Sarkozy. Kadhafi, l'histoire secrète*. Paris, Fayard.
- DAVET, Gérard y LHOMME. (2016). *Un Président ne devrait pas dire ça...* Fabrice. Paris, Ed. Stock, 2016.
- CLINTON, Hillary. (2014). *Decisiones difíciles*. Nueva York, Simon & Schuster.
- ESCRIBANO, Gonzalo. (2014). La geopolítica de la energía en Europa, marcada por una vecindad convencional. Disponible en: <https://bit.ly/3hIJHcI> Consultada el 15 agosto de 2020.
- ESCRIBANO, Gonzalo. (2017). Energías renovables y renovación de la geopolítica. En *Energía y Geoestrategia*. Madrid, Ministerio de Defensa y IEEE.
- FRANCE24. (2020). Libia: jefe del Gobierno respaldado por la ONU anuncia que quiere renunciar al cargo. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20200917-libia-jefe-del-gobierno-respaldado-por-la-onu-anuncia-que-quiere-renunciar-antes-de-octubre> Consultada el 17 de septiembre de 2020.
- GÓMEZ GARCÍA, Luz. (2020). Guerra ‘glocal’ en Libia. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-06-19/guerra-glocal-en-libia.html> Consultada el 19 junio 2020
- GONZALEZ, Miguel. (2020a). Un aliado de la OTAN encañona a otro. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-07-02/un-aliado-de-la-otan-encanona-a-otro.html?rel=mas> Consultada el de 3 julio 2020.
- GONZÁLEZ, Ricard. (2020b). Libia.- Las partes enfrentadas en Libia logran un acuerdo sobre el reparto de cargos durante sus contactos. TICKERNOTICIAS. Disponible en: <https://bit.ly/3VjycX0> Consultada el 11 de septiembre de 2020.

- GONZÁLEZ, Ricard. (2020c). Turquía y Egipto dan su apoyo al acuerdo entre el Gobierno de Unidad Nacional y el Parlamento con base en Tobruk. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-08-21/declarado-un-alto-al-fuego-en-libia.html> Consultada el 22 de agosto de 2020.
- LEVITSKY, Steven y ZIBLATT, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. México, Ariel.
- LORCA Corróns, (2004). Alejandro. *Et al. Hacia un nuevo orden mundial basado en la geografía. Consideraciones conceptuales para las relaciones euro-mediterráneas*. Madrid, Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Cuaderno de estrategia 125.
- NAVARRO, Miguel et al. (2020). *Mirador mundial 2020. Llegará la paz en el Norte de África*. Santiago de Chile, Ministerio de Defensa Nacional.
- PADRON, Alejandro. (2017). *Yo fui embajador de Chávez en Libia*. Caracas, Epulibre.
- PEREGIL, Francisco. (2020a). Egipto se planta frente a Turquía en el tablero de Libia. Disponible en : <https://elpais.com/internacional/2020-06-24/egipto-se-planta-frente-a-turquia-en-el-tablero-de-libia.html?rel=mas> Consultada el 24 junio 2020.
- PEREGIL, Francisco. (2020b). El conflicto libio se vuelve global y la intervención de potencias extranjeras puede convertir la guerra en el país norteafricano en una reedición de la siria. Disponible en: Libia, un polvorín a las puertas de Europa. <https://bit.ly/3WgbSPd> Consultada el 21 julio 2020.
- Peregil, Francisco. (2022). Libia agrava su crisis con una bicefalia en el poder. El País. <https://elpais.com/internacional/2022-02-10/libia-profundiza-su-crisis-con-el-nombramiento-de-un-nuevo-primer-ministro.html> Consultada el 3 julio 2022.
- ROBINSON, James y ACEMOGLU, Daron. (2014). *Por qué fracasan los países*. Madrid, Deusto-Planeta.
- ROLDÁN, Eduardo. (2012). *Informe de labores del Embajador Eduardo Roldán: 2006-2012*. 12 volúmenes. Argel-México, SRE.
- RICE, Condoleezza. (2011). *No higher honor. A memoir of my years in Washington*. Broadway Books, Random House.
- Sputnik News (2021). “Los participantes de la conferencia sobre Libia apoyan la retirada de las tropas extranjeras” Disponible en línea en <https://sputniknews.lat/20210623/los-participantes-de-la-conferencia-sobre-libia-apoyan-la-retirada-de-las-tropas-extranjeras-1113474852.html> Consultada el 30 de agosto de 2022.
- VALERO, CARMEN. (2021). “Estados Unidos se implica en Libia y la ONU anuncia el envío de observadores del cese el fuego”. *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/06/23/60d36b25fc6c83a1198b45c3.html> Consultada el 30 de agosto de 2022.